

LUCRECIO: TEXTOS SOBRE VENUS, EL AMOR Y LA MUERTE*

Eduardo Molina Cantó

Pontificia Universidad Católica de Chile

*Tú eras mi muerte:
a ti te podía retener,
mientras todo se me escapaba*
Paul Celan

Resumen

Se presentan tres textos originales del poeta-filósofo Lucrecio, con sus correspondientes traducciones al castellano y comentarios. Los textos seleccionados del *De rerum natura* son representativos de los principales tópicos del autor. El primero es la invocación a Venus con que comienza la obra. El segundo versa sobre la pasión del amor. El último texto aborda el tema epicúreo del temor a la muerte.

Abstract

*(In this article three original texts by poet-philosopher Lucretius are presented, with their corresponding Spanish translations and commentaries. The texts, taken from **De rerum natura**, are representative of the author's main themes. The first is an invocation to Venus, the second is about the passion of love, and the last one deals with the epicurean topic of the fear of death).*

PRESENTACIÓN

El *De rerum natura* de Lucrecio es una de las muestras más ilustres del antiguo poema didáctico o filosófico, género en el que incurrieron antes Parménides, Empédocles y Jenófanes. Está dividido en seis libros, de más de mil hexámetros cada uno, en los que el

* Este trabajo forma parte del proyecto colectivo de investigación FONDECYT N° 1971139.

poeta desarrolla diversos motivos que van desde la composición atómica del universo hasta la naturaleza del alma y el surgimiento de la civilización. El singular tratamiento de estos temas, la pureza casi rústica de su lengua y la espontánea vivacidad de sus versos hicieron del *De rerum natura* un libro muy apreciado desde un comienzo por grandes poetas como Virgilio, Catulo y Ovidio.

De la vida de Tito Lucrecio Caro, transcurrida en la primera mitad del siglo I antes de nuestra era, es muy poco lo que se conoce y, por eso mismo, desde tiempos antiguos su personalidad ha sido objeto de numerosos rumores. De estos, los más notables hablan de su locura y posterior suicidio por medio de un filtro amoroso.¹ No cabe duda que estas afirmaciones reposan más que nada sobre una clara animadversión a la filosofía epicúrea que adoptó nuestro poeta. Sin embargo, la idea de que Lucrecio haya escrito el poema durante los intervalos de su locura (*per intervalla insaniae*), según refiere San Jerónimo, resulta bastante interesante y hasta aceptable desde cierta perspectiva.²

La fuerza descriptiva de las imágenes creadas por Lucrecio, la insistencia en temas como el delirio y la muerte y su estilo particularmente reiterativo y pleonástico han sugerido, casi naturalmente, una determinada idea del carácter de Lucrecio. Ante el vacío de su biografía, casi todos los comentaristas han recurrido a estos tópicos y han dibujado a un varón pesimista y melancólico, o cuando menos depresivo. Desde el *Antilucrèce, chez Lucrèce* de H.J.G. Patin, publicado en 1868, esta imagen no parece haber sufrido modificaciones sustanciales. En estrecha relación con esta perspectiva, se ha sostenido también que sus principales preocupaciones tienen su origen en el turbulento y aciago tiempo que le tocó en suerte: las guerras civiles de Sila y Mario, las intrigas de Catilina y, en fin, el desmoronamiento de la República.

Nos proponemos, aquí, presentar tres textos del *De rerum natura* para mostrar algunos puntos importantes de la poesía y la filosofía lucrecianas. Elegimos trozos que poseen cierta autonomía dentro del

¹ Estos rumores se inician, hasta donde se sabe, con San Jerónimo, en sus adiciones a la *Crónica* de Eusebio (VII, I), y se prolongan hasta fines del siglo XV, con Girolamo Borgia, en su prefacio a una copia del *De rerum natura*. A su vez, la fuente de Jerónimo parece ser Suetonio.

² El psiquiatra francés J.B. Logre ha diagnosticado a Lucrecio como un maniaco-depresivo en su libro *L'anxiété de Lucrèce* (París, 1946). Coincidentemente, Luciano Perelli ha sostenido, en *Lucrezio poeta dell'angostia* (Florencia, 1969), que hay suficientes evidencias textuales para hablar de la locura de Lucrecio. (Extraemos ambas referencias de William Fitzgerald, "Lucretius' cure for love in the *De rerum natura*", *Classical World*, 1984, pp. 73-86.)

poema y que, sobre todo, resultan ejemplares por su forma y contenido. A nuestro juicio, estos podrían dar una imagen verosímil de lo que el propio Lucrecio quiso –en su escritura, al menos– ser y decir.

Ofrecemos el texto latino según la edición ya clásica de Cyril Bailey³ y, confrontada, nuestra traducción de los textos. Precediendo a ambos, va un breve comentario del trozo correspondiente.

1. INVOCACIÓN A VENUS

El *De rerum natura* es un poema sobre la naturaleza, y es en este sentido como debe ser entendida esta invocación que introduce a la obra. Con todo, desde antiguo se ha planteado la dificultad de comprender la invocación a Venus en el contexto de la creencia epicúrea en que los dioses permanecen absolutamente apartados de los asuntos humanos, como el propio Lucrecio hace notar varias veces a lo largo de su poema.

Si examinamos este pasaje, lo primero que se destaca es la identificación de *Venus* con *voluptas*, el placer. La raigambre epicúrea de la invocación es, pues, patente por su referencia a la ἡδονή. La pareja *Venus-voluptas* resulta, entonces, ser una metonimia para el proceso creativo de la *natura*,⁴ y esta parece evocar lo que entre los romanos se llamaba la *Venus Physica*.⁵ En los primeros 23 versos, esta metonimia es bastante clara: Venus aparece como la fuerza vivificadora de la naturaleza que introduce el deseo en los seres vivos y que hace nacer y crecer a todas las cosas, por lo que se la representa a través de la llegada de la primavera.

Así, se puede comprender también que Lucrecio pida ayuda a Venus para componer su poema, en los versos 24-8, pues ella simboliza justamente el poder de creación. El problema para la interpretación se suscita, entonces, al conectar esta imagen con el cuadro eminentemente mitológico de los versos 31-40, donde se muestra a Marte recostado en el regazo de Venus y pendiente de sus palabras,⁶ y el poeta pide entonces a esta que apacigüe la belicosidad del dios Marte. El contraste se hace ya aparentemente insalvable al confrontar todo lo anterior con los últimos seis versos de la invocación, donde Lucrecio señala expresamente la imperturbabilidad de los dioses respecto de las peticiones de los mortales.

³ *Titi Lucreti Cari, De rerum natura libri sex*. London, 1947.

⁴ Cf. Catto, Bonnie, “*Venus and natura in Lucretius*”. *Classical World*, 1985, pp. 97-104.

⁵ Cf. Bailey, pp. 589 y 1749.

⁶ Bailey (pp. 599s.) ha sugerido que esta imagen pudo haber inspirado, a través de Giuliano de Medici, la pintura de Botticelli sobre el tema, así como su pintura de la primavera parece basarse en la descripción de la naturaleza en v. 737ss.

La coherencia interna del texto es comprensible, sin embargo, si se tiene en cuenta la doctrina epicúrea sobre la que reposa.⁷ En efecto, según Diógenes Laercio⁸, los epicúreos distinguían entre un placer dinámico o en movimiento, la *κίνητικὴ ἡδονή*, y un placer estático o constitutivo, la *καταστηματικὴ ἡδονή*, esta última equivalente a la *ataraxía*, suerte de placer del equilibrio que era la culminación de la ética de Epicuro. Así, en la primera parte de la invocación, Lucrecio identifica a Venus con el placer dinámico de la sexualidad y la generación, mientras que, en la segunda, la identifica con el placer en reposo de la paz y la sabiduría. Se entiende así que Venus, en cuanto *pax-voluptas*, encuentre su lugar natural junto a Marte, dios de la guerra, para asegurar la tranquilidad que necesitan el poeta y su interlocutor en sus respectivas tareas. Los versos 44-9, que muchos comentaristas suponen interpolados,⁹ se mostrarían de este modo coherentes con el resto de la invocación y tendrían, pues, la función de justificar la petición de paz a la diosa Venus.¹⁰

Extracto del *De rerum natura*, i, 1-49.

Aeneadam genitrix, hominum divumque voluptas	Madre de los Enéadas, placer de hombres y dioses,
alma Venus, caeli subter labentia signa quae mare navigerum, quae terras frugiferentis concelebras, per te quoniam genus omne animantum	Venus nutricia, tú, que bajo los astros que se deslizan en el cielo llenas con tu presencia el mar portador de naves y las tierras fructíferas —pues gracias a ti toda raza de seres vivientes
concipitur visitque exortum lumina solis: 5 te, dea, te fugiunt venti, te nubila caeli adventumque tuum, tibi suavis daedala tellus	es concebida y, habiendo nacido, ha visto la luz del sol—, de ti, diosa, de ti huyen los vientos, de ti huyen las nubes del cielo, y de tu llegada. Para ti la artificiosa tierra perfumadas
summittit flores, tibi ridet aequora ponti placatumque nitet diffuso lumine caelum.	flores hace surgir, para ti ríen las llanuras del mar, y el cielo, una vez apaciguado, resplandece con derramada luz.
Nam simul ac species patefactast verna diei 10 et reserata viget genitabilis aura favoni,	En efecto, tan pronto como la faz primaveral del día se ha manifestado y la fecunda brisa del favonio, liberada, se fortalece,
aeriae primum volucres te, diva, tuumque significant initium percussae corda tua vi.	en primer lugar las aves del aire a ti, diosa, y a tu entrada anuncian, estremecidas en sus corazones por tu poder.

⁷ Seguimos en esto a Ettore Bignone (*Storia della letteratura latina*, Florencia, 1945, pp. 437-44).

⁸ *Vitae*, II, 86ss.

⁹ Cf. Bailey, pp. 601ss.

¹⁰ Cf. Bailey, p. 1750.

Inde ferae pecudes persultant pabula laeta ¹⁵
et rapidos tranant amnis: ita capta lepore ^{15 [14]}

te sequitur cupide quo quamque inducere pergis.
Denique per maria ac montis fluviosque rapacis
frondiferasque domos avium camposque virentis

omnibus incutiens blandum per pectora amorem
efficis ut cupide generatim saecula propagent. ²⁰

Quae quoniam rerum naturam sola gubernas
nec sine te quicquam dias in luminis oras
exoritur neque fit laetum neque amabile quicquam,

te sociam studeo scribendis versibus esse
quos ego de rerum natura pangere conor ²⁵

Memmiadae nostro, quem tu, dea, tempore in omni
omnibus ornatum voluisti excellere rebus.

Quo magis aeternum da dictis, diva, leporem.

Effice ut interea fera moenera militiae
per maria ac terras omnis sopita quiescant. ³⁰

Nam tu sola potes tranquilla pace iuvare
mortalis, quoniam belli fera moenera Mavors
armipotens regit, in gremium qui saepe tuum se
reicit aeterno devictus vulnere amoris,

atque ita suspiciens tereti cervice reposta ³⁵

pascit amore avidos inhians in te, dea, visus,
eque tuo pendet resupini spiritus ore.

Hunc tu, diva, tuo recubantem corpore sancto
circumfusa super, suavis ex ore loquellas
funde petens placidam Romanis, incluta, pacem. ⁴⁰

Nam neque nos agere hoc patriae tempore iniquo
possumus aequo animo nec Memmi clara propago
talibus in rebus communi desse salutem.

Después las bestias y el ganado retozan sobre los
ricos pastos y atraviesan a nado los arrebatadores
ríos: a tal punto, cautivas por el placer,

te siguen con ardiente deseo a donde a cada una insis-
tes en conducir. Luego, por mares y montañas y ríos
torrentosos y por las frondíferas moradas de las aves
y los verdeantes campos,

infundiendo a todos en el pecho dulce amor, haces
que con ardiente deseo todos renueven la estirpe de
sus razas.

Ya que tú sola eres la que gobiernas la naturaleza de
las cosas y sin ti nada emerge a las resplandecientes
riberas de la luz y nada se pone contento ni amable,

deseo que tú seas mi aliada para escribir estos versos,
que yo intento componer acerca de la naturaleza de
las cosas

para nuestro Memiada, a quien tú, diosa, quisiste dis-
tinguir en todo tiempo adornado con todos los méri-
tos.

Por lo cual con mayor razón da, diosa, un duradero
encanto a mis palabras.

Haz que, entretanto, las crueles labores de la milicia
se aquieten, adormecidas, por todos los mares y todas
las tierras.

Pues sólo tú puedes auxiliar a los mortales con una
tranquila paz, ya que Marte, el armipotente, dirige los
salvajes trabajos de la guerra, y éste a menudo a tu
regazo se abandona, vencido del todo por la eterna
herida del amor,

y así, recostado su bien formado cuello, mirando ha-
cia arriba,

alimenta de amor sus ojos ávidos de ti, diosa, boquia-
bierto, y de tu boca pende el aliento del que está
tendido.

Hacia ese que reposa en tu cuerpo santo, tú, diosa,
abrazándolo desde arriba, vierte de tu boca suaves
palabras pidiendo, oh ínclita, apacible paz para los
romanos.

Pues ni nosotros podemos aplicarnos a nuestra tarea,
en un tiempo inestable de la patria, con mente serena,
ni el ilustre vástago de Memio puede en tales circuns-
tancias descuidar la seguridad pública.

Omnis enim per se divum natura necessest
immortali aevo summa cum pace fruatur⁴⁵
semota ab nostris rebus seiunctaque longe.

Es necesario, en efecto, que toda la naturaleza de los dioses de por sí disfrute de vida eterna con una paz perfecta, apartada y separada a gran distancia de nuestros asuntos.

Nam privata dolore omni, privata periculis,
ipsa suis pollens opibus, nil indiga nostri,
nec bene promeritis capitur neque tangitur ira.

Pues privada de todo dolor, libre de peligros, poderosa ella misma con sus propios recursos y no necesitada de nada nuestro, no se deja ganar por servicios virtuosos ni es tocada por la ira.

2. LA PASIÓN DEL AMOR

En estrecha relación con el texto anterior, se encuentra el famoso pasaje dedicado a la pasión amorosa. Aquí Venus aparece expresamente identificada con el placer y el deseo entre los sexos. La descripción que hace de ella Lucrecio viene animada por una energía y una vivacidad pocas veces vistas en la literatura clásica.

El tema epicúreo que corre por debajo de esta descripción es el de la ilimitación del deseo. La contraposición entre dulzura e inquietud (vv. 1059-60) con que comienza el pasaje indica ya la desmesura habitual entre el deseo y el placer. Por eso Lucrecio va a proponer en este punto una suerte de “cura del amor”¹¹ consistente en huir del objeto deseado y de sus imágenes perturbadoras.

La inquietud, sin embargo, no procede sin más del placer. Antes bien, ella proviene precisamente del desconocimiento de la naturaleza limitada de este último. En efecto, cuando el deseo se vuelca vacilante sobre su objeto, parece esperar más de lo que por naturaleza puede obtener. Este *plus* con que el deseo inviste a su objeto es lo que Lucrecio relaciona aquí con las imágenes o fantasmas, *simulacra*, del objeto amado, en la medida que estos asedian al hombre enamorado. De estos, pues, y de su desmesura, es de lo que conviene apartarse. La cura no consiste, entonces, en privarse de los placeres de Venus, sino en ajustarse a la naturaleza.

En qué consiste este ajuste, Lucrecio parece sugerirlo mediante la alusión a una *Venus vulgivaga*, esto es, a una *voluptas* que recorre el mundo ofreciendo una felicidad dulce y apacible, a la mano de todos y fácil de conseguir: tal es, en efecto, la concepción epicúrea de la naturaleza misma.

Junto a esto, los versos 1076-87 muestran al afán de posesión —que consiste en pervertir el carácter dadivoso de la naturaleza— como matriz de la relación negativa entre deseo y objeto. Este afán

¹¹ Cf. Fitzgerald, p. 73.

está íntimamente relacionado con el ansia de inmortalidad que denuncia el texto sobre el temor a la muerte, pues ambos se originan en el desconocimiento y la negación de los límites de la *Venus-natura*. El placer puro del que habla Lucrecio parece indicar, así, una relación afirmativa respecto de los límites del deseo.

Extracto del *De rerum natura*, iv, 1058-1120.

Haec Venus est nobis; hinc autemst nomem amoris,	Esto es Venus para nosotros; de aquí viene el nombre del amor,
hinc illaec primum Veneris dulcedinis in cor stillavit gutta et successit frigida cura. ¹⁰⁶⁰	de aquí destiló primero en nuestro corazón aquella gota de dulzura de Venus y vino después una fría inquietud.
nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt illius et nomen dulce obversatur ad auris.	Pues si está ausente lo que amas, sus imágenes, sin embargo, están presentes y su dulce nombre se aparece junto a tus oídos.
Sed fugitare decet simulacra et pabula amoris absterrere sibi atque alio convertere mentem	Mas conviene huir de esas imágenes y ahuyentar de sí el alimento del amor, y dirigir el espíritu a otra parte
et iacere umorem collectum in corpora quaeque ¹⁰⁶⁵	y arrojar el humor acumulado sobre cualquier otro cuerpo,
nec retinere, semel conversum unius amore, et servare sibi curam certumque dolorem.	sin reservarlo, atraído por el amor de una sola, conservando para sí una inquietud y una pena seguras.
Ulcus enim vivescit et inveterascit alendo inque dies gliscit furor atque aerumna gravescit,	La llaga, en efecto, se aviva y se fortalece al ser alimentada y día a día crece el delirio y se hace más pesada la aflicción,
si non prima novis conturbes vulnera plagis ¹⁰⁷⁰	a no ser que disipes las primeras heridas con nuevos golpes
vulgivagaque vagus Venere ante recentia cures aut alio possis animi traducere motus.	y que las cures, aún frescas, vagando tras una Venus vagabunda; o bien puedes llevar a otra parte los movimientos de tu espíritu.
Nec Veneris fructu caret is qui vitat amorem, sed potius quae sunt sine poena commoda sumit.	Mas no se priva del goce de Venus aquel que evita el amor, sino que, antes bien, escoge las bondades que no conllevan sufrimiento.
nam certe purast sanit magis inde voluptas ¹⁰⁷⁵ quam miseris. etenim potiundi tempore in ipso	Pues ciertamente el placer de allí es más puro que para los enfermos <de amor>. En efecto, en el momento mismo de la posesión,

fluctuat incertis erroribus ardor amantum
nec constat quid primum oculis manibusque fruuntur.

el ardor de los amantes fluctúa en vacilantes idas y vueltas y no se sabe a ciencia cierta qué es lo primero que ellos disfrutaban con ojos y manos.

Quod petiere, premunt arte faciuntque dolorem
corporis et dentis inlidunt saepe labellis ¹⁰⁸⁰
oscula que adfligunt, quia non est pura voluptas

Lo que han tomado, lo aprietan estrechamente y causan dolor en el cuerpo, y a menudo clavan sus dientes en los pequeños labios y estrellan sus bocas al besarse, porque su placer no es puro

et stimuli subsunt qui instigant laedere id ipsum
quodcumque est, rabies unde illaec germina surgunt.

y hay agujones secretos que los estimulan a hacer daño a eso mismo, sea lo que sea, de donde surgen aquellos gérmenes de frenesí.

Sed leviter poenas frangit Venus inter amorem
blandaque refrenat morsus admixta voluptas. ¹⁰⁸⁵

Pero Venus quiebra ligeramente las penas en el amor y un cariñoso placer, mezclado con aquellos, pone freno a las mordeduras.

Namque in eo spes est, unde est ardoris origo,
restingui quoque posse ab eodem corpore flammam.

Pues en esto existe la esperanza de que, por obra del mismo cuerpo donde se halla el origen del ardor, también el fuego pueda extinguirse.

Quod fieri contra totum natura repugnat;
unaque res haec est, cuius quam plurima habemus,
tam magis ardescit dira cuppedine pectus. ¹⁰⁹⁰

Pero la naturaleza se opone a que todo esto suceda de la manera contraria; y ésta es la única cosa que, cuanto más tenemos de ella, tanto más se enardece el corazón con el funesto deseo.

Nam cibus atque umor membris assumitur intus;

En efecto, el alimento y la bebida se asimilan al interior de los miembros;

quae quoniam certas possunt obsidere partis,
hoc facile expletur laticum frugumque cupido.

y ya que ellos pueden asentarse en partes determinadas, el deseo de agua y pan es fácilmente satisfecho.

Ex hominis vero facie pulchroque colore
nil datur in corpus praeter simulacra fruendum ¹⁰⁹⁵
tenvia; quae vento spes raptat saepe misella.

Pero del rostro y la bella tez de un hombre nada es dado al cuerpo para ser disfrutado, aparte de las tenues imágenes que su desdichada esperanza arrastra hacia el viento.

Ut bibere in somnis sitiens cum quaerit et umor
non datur, ardorem qui membris stingere possit,

Así como cuando en sueños el sediento busca beber y no le es dado el líquido que puede apagar el ardor de sus miembros,

sed laticum simulacra petit frustra que laborat
in medio que sitit torrenti flumine potans, ¹¹⁰⁰

pero busca imágenes de agua y en vano se esfuerza y aun bebiendo en medio de un torrentoso río siente sed,

sic in amore Venus simulacris ludis amantis
nec satiari queunt spectando corpora coram

así también en el amor Venus se burla de los amantes por medio de las imágenes, y ellos no pueden saciar sus cuerpos, aunque contemplen el cuerpo amado frente a frente,

nec manibus quicquam teneris abradere membris
possunt errantes incerti corpore toto.

ni pueden con sus manos arrebatar algo de los tiernos miembros al errar vacilantes por todo el cuerpo.

Denique cum membris collatis flore fruuntur aetatis, iam cum praesagit gaudia corpus ¹¹⁰⁵	Al fin, cuando con los cuerpos unidos ellos disfrutaban de la flor de la edad, cuando ya el cuerpo presagia sus goces
atque in eost Venus ut muliebria conserat arva, adfigunt avidae corpus iunguntque salivas oris et inspirant pressantes dentibus ora,	y Venus está a punto de sembrar los campos femeninos, ávidamente estrechan sus cuerpos y unen la saliva de sus bocas y respiran profundamente apretando los labios con sus dientes;
nequiquam, quoniam nil inde abradere possunt ¹¹¹⁰	pero todo es inútil, ya que no pueden arrebatar nada de allí
nec penetrare et abire in corpus corpore toto; nam facere interdum velle et certare videntur;	ni tampoco penetrar o fundirse en un cuerpo con todo su cuerpo; pues a veces parecen querer y luchar por hacer eso:
usque adeo cupide in Veneris compagibus haerent, membra voluptatis dum vi labefacta liquescunt.	con tanta pasión se adhieren en las junturas de Venus, hasta que los miembros se derriten abatidos por la fuerza de su placer.
Tandem ubi se erupit nervis collecta cupido, ¹¹¹⁵ parva fit ardoris violenti pausa parumper.	Por último, cuando el deseo reunido se expulsa fuera de los nervios, se produce una pequeña pausa del ardor violento por un instante.
Inde redit rabies eadem et furor ille revisit, cum sibi quid cupiant ipsi contingere quaerunt,	Luego vuelve el mismo frenesí, retorna aquel delirio, cuando ellos buscan encontrar qué es lo que desean palpar junto a sí,
nec reperire malum id possunt quae machina vincat: usque adeo incerti tabescunt vulnere caeco. ¹¹²⁰	pero no pueden encontrar el medio que venza ese mal: a tal punto vacilantes se consumen a causa de su secreta herida.

3. EL TEMOR A LA MUERTE

El pasaje sobre el temor a la muerte es uno de los textos más importantes del *De rerum natura*, y esto principalmente porque es la única interpretación antigua del tópico central del epicureísmo que nos ha legado la tradición. La formulación clásica del principio sobre el temor a la muerte la encontramos en la *Carta a Meneceo* (124-5) y en la segunda de las *Máximas Capitales* de Epicuro. Esta reza así: ὁ θάνατος οὐδὲν πρὸς ἡμᾶς, y equivale en Lucrecio al verso 830 con el que comienza el pasaje.

Cierta o no la historia del suicidio de Lucrecio, ha sido evidente para todos sus críticos y estudiosos que el tema del temor a la muerte es uno de los principales motivos guadores del *De rerum natura* y, a la vez, la expresión más acabada del talante agudo y, según muchos, melancólico del poeta. De los seis libros que componen el poema, ninguno deja de lado el tema de la muerte, aun cuando cada uno de

ellos posee un tema propio bastante más general, ya sea el de la física atomística, el de la psicología materialista o el del desarrollo de la civilización.

A este respecto, la mayor parte de los comentarios sobre este particular en Lucrecio han partido de hipótesis psicológicas o sociopolíticas. En efecto, se ha querido ver, por una parte, a un poeta sombrío y pesimista, escéptico respecto del sentido del mundo y descreído de las divinidades; se ha supuesto, entonces, que la referencia a la muerte es una obsesión casi patológica propia del carácter atrabiliario de Lucrecio. Es preciso recordar, sin embargo, que estas hipótesis dejan intacto el problema de fondo y que, contra la perspectiva sociológica, ya el propio Cicerón se asombraba de esta predilección por el tema de la muerte, haciendo notar que lo que para casi todos los hombres no significa más que una moderada aflicción, para el epicúreo constituía la fuente del más espantoso de los horrores.¹²

Lo que aquí interesa es, pues, comprender el sentido de la reflexión de Lucrecio sobre la muerte en el marco de sus propias convicciones. En efecto, si el problema de la muerte se ha de remitir siempre al campo de la experiencia, como se hace implícitamente al partir de las ya mencionadas hipótesis, es más fructífero pensar que esa remisión la impone la problematicidad misma de la muerte, de suerte que toda referencia de tal problema a una u otra experiencia particular no es ni más ni menos que la encarnación de una tensión originaria entre experiencia y muerte. La reflexión de Lucrecio se instala, a nuestro juicio, en la trama de esa tensión y todo su esfuerzo apunta, precisamente, a denunciar y disolver aquella visión atrabiliaria de la vida.

Extracto del *De rerum natura*, iii. 830-971.

Nil igitur mors est ad nos neque pertinet hilum,⁸³⁰
quandoquidem natura animi mortalis habetur.

Nada es la muerte para nosotros y en nada nos concierne, puesto que la naturaleza del espíritu es una posesión mortal.

Et velut anteacto nil tempore sensimus aegri,
ad confligendum venientibus unidique Poenis,

Y así como no sentimos nada de dolor en el tiempo pasado —al llegar los cartagineses desde todas partes a combatir,

omnia cum belli trepido concussa tumultu
horrida contremuere sub altis aetheris oris,⁸³⁵

cuando todo el mundo, sacudido por el agitado tumulto de la guerra, poseo de terror comenzó a temblar bajo las altas riberas del éter,

¹² Cf. *De natura deorum*, I, 86.

in dubioque fuere utrorum ad regna cadendum
omnibus humanis esset terraque marique,

sic, ubi non erimus, cum corporis atque animai
discidium fuerit quibus e sumus uniter apti,

scilicet haud nobis quicquam, qui non erimus tum, ⁸⁴⁰

accidere omnino poterit sensumque movere,
non si terra mari miscebitur et mare caelo.

Et si iam nostro sentit de corpore postquam
distractast animi natura animaeque potestas,

nil tamen est ad nos qui comptu coniugioque ⁸⁴⁵
corporis atque animae consistimus uniter apti.

Nec, si materiem nostram collegerit aetas
post obitum rursumque redegerit ut sita nunc est

atque iterum nobis fuerint data lumina vitae,
pertineat quicquam tamen ad nos id quoque factum, ⁸⁵⁰

interrupta semel cum sit repetentia nostri.

Et nunc nil ad nos de nobis attinet, ante
qui fuimus, <nil> iam de illis nos adficit angor.

nam cum respicias immensi temporis omne
praeteritum spatium, tum motus materiai ⁸⁵⁵
multimodis quam sint, facile hoc accredere possis,

semina saepe in eodem, ut nunc sunt, ordine posta
haec eadem, quibus e nunc nos sumus, ante fuisse. ⁸⁶⁵

Nec memori tamen id quimus reprehendere mente; ⁸⁵⁸

inter enim ictast vitae pausa vageque ^{860 (859)}
deerrarunt passim motus ab sensibus omnes. ⁸⁶⁰

y estuvo en duda ante cuál de los dos reinos debía caer
todo el poder humano por tierra y por mar—,

así, cuando ya no seamos, cuando la separación del
cuerpo y del alma, por cuya unión estamos ligados
unitariamente, haya ocurrido,

es claro que nada a nosotros, que ya no seremos enton-
ces,

podrá en modo alguno sucedernos o conmover nuestros
sentidos, ni aun si la tierra se mezclara con el mar y el
mar con el cielo.

Y aun si la naturaleza del espíritu y el poder del alma
sienten después de que han sido separados de nuestro
cuerpo,

aun así nada es para nosotros, que existimos,
unitariamente ligados, por el enlace y la conjunción del
cuerpo y del alma.

Y si el tiempo reuniese nuestra materia después de la
muerte y otra vez la trajera de vuelta tal como ahora
está dispuesta

y así de nuevo nos fueran dadas las luces de la vida, en
nada, sin embargo, nos importaría a nosotros tampoco
este hecho,

una vez que se ha interrumpido la rememoración de
nosotros mismos.

E incluso ahora no nos importa nada de esos ‘nosotros’
que antes fuimos, ni la angustia respecto de aquellos
nos afecta en este momento.

Pues cuando miras hacia atrás todo el lapso ya pasado
del tiempo incommensurable y luego ves cuán variados
son los movimientos de la materia, fácilmente puedes
crear esto,

que estas mismas semillas, de las que ahora estamos
hechos, a menudo han sido dispuestas en el mismo or-
den en que están ahora;

y, sin embargo, no podemos retener eso con la memo-
ria;

se interpuso, en efecto, una pausa de la vida y, errantes,
todos los movimientos se extraviaron en desorden, lejos
de nuestros sentidos.

Debet enim, misere si forte aegreque futurumst, ⁸⁶¹	Por tanto, si acaso habrá desdicha o dolor para alguien, es preciso
ipse quoque esse in eo tum tempore, cui male possit ⁸⁶² accidere, id quoniam mors eximit, esseque probet ⁸⁶³	que el mismo a quien pueda ocurrirle algo malo exista también en aquel tiempo. Ya que la muerte ha exceptuado eso, e impide
illum cui possint incommoda conciliari, ⁸⁶⁵ [864]	que exista aquél a quien puedan unírsele esos infortunios,
scire licet nobis nil esse in morte timendum nec miserum fieri qui non est posse neque hilum	es posible saber que nada debe ser temido por nosotros en la muerte y que no puede volverse desdichado el que no existe, y que no hay ninguna
differre an nullo fuerit iam tempore natus, mortalem vitam mors cum immortalis ademit.	diferencia si él en ningún momento ha nacido hasta ahora, cuando la muerte inmortal ha aniquilado la vida mortal.
Proinde ubi se videas hominem indignarier ipsum, ⁸⁷⁰	Así que, cuando veas a un hombre irritarse consigo mismo
post mortem fore ut aut putescat corpore posto aut flammis interfiat malisve ferarum,	porque después de la muerte tendrá que pudrirse con su cuerpo enterrado, o bien porque será destruido por las llamas o por las fauces de las fieras,
scire licet non sincerum sonere atque subesse caecum aliquem cordi stimulum, quamvis neget ipse	puedes saber con facilidad que eso suena falso y que subyace bajo su corazón un oculto aguijón, aunque él mismo niegue
credere se quemquam sibi sensum in morte futurum. ⁸⁷⁵	creer que existirá para él alguna sensación después de la muerte.
Non, ut opinor, enim dat quod promittit et unde,	Pues, a mi juicio, aquél no da lo que promete ni las razones de lo que promete,
nec radicitus e vita se tollit et eicit, sed facit esse sui quiddam super inscius ipse.	ni se retira y arroja radicalmente de la vida, sino que él mismo, sin saberlo, supone que algo de su ser continuará viviendo.
Vivus enim sibi cum proponit quisque futurum, corpus uti volucres lacerent in morte feraeque, ⁸⁸⁰	En efecto, cuando alguien se imagina en vida que pájaros y fieras destrozarán su cuerpo después de la muerte,
ipse sui miseret; neque enim se dividit illum nec removet satis a proiecto corpore et illum se fingit sensuque suo contaminat adstans.	se compadece a sí mismo; pues no se separa de allí ni se aleja lo suficiente del cuerpo abandonado, y se figura que él es ese cuerpo y, de pie junto a él, lo impregna con su propia sensibilidad.
Hinc indignatur se mortalem esse creatum nec videt in vera nullum fore morte alium se ⁸⁸⁵	De ahí que se irrite por haber sido creado mortal, sin ver que en la verdadera muerte no habrá ningún otro sí mismo
qui possit vivus sibi se lugere peremptum stansque iacentem <se> lacerari urive dolere.	que pueda, vivo aún, llorar para sí su propia destrucción y dolerse, de pie, de que el que yace sea destrozado o quemado.

Nam si in morte malumst malis morsuque ferarum
tractari, non inuenio qui non sit acerbum

Pues si en la muerte es una desgracia ser desgarrado
por las fauces y la mordedura de las fieras, no veo por
qué no es penoso

ignibus impositum calidis torrescere flammis ⁸⁹⁰

ser colocado sobre el fuego y arder en cálidas llamas,

aut in melle situm suffocari atque rigere
frigore, cum summo gelidi cubat aequare saxi,
urgerive supeme obrutum pondere terrae.

o ser puesto en miel y ahogarse, o endurecerse de frío
cuando se está acostado en la alta superficie de una
roca helada, o ser aplastado y triturado por una masa de
tierra puesta arriba.

'Tam iam non domus accipiet te laeta, neque uxor
optima nec dulces occurrent oscula nati ⁸⁹⁵
praeripere et tacita pectus dulcedine tangent.

"Ya nunca más te acogerá alegremente tu casa, ni tu
excelente esposa ni tus cariñosos hijos saldrán a tu
encuentro para disputarse tus besos o conmoverán tu
corazón con su silenciosa dulzura.

Non poteris factis florentibus esse, tuisque
praesidium. misero misere' aiunt 'omnia ademit
una dies infesta tibi tot praemia vitae.'

No podrás prosperar en tus labores ni ser el sostén de
los tuyos. Desdichado —dicen—, desdichadamente un
solo día infausto te arrebató todas las muchas recom-
pensas de la vida".

Illud in his rebus non addund 'nec tibi earum ⁹⁰⁰
iam desiderium rerum super insidet una.'

Pero al decir esto no agregan: "y ya no te queda tam-
po el deseo de estas cosas".

Quod bene si videant animo dictisque sequantur,

Si vieran bien esto en su espíritu y si fueran consecuen-
tes con sus palabras,

dissoluant animi magno se angore metuque.

aquéllos se librarían de la gran angustia y del miedo de
su espíritu.

'Tu quidem ut es leto sopitus, sic eris aevi
quod superest cunctis privati' doloribus aegris. ⁹⁰⁵

"Tú, por cierto, así como te has dormido en el sueño de
la muerte, así también estarás privado de todas los pe-
nosos dolores por todo el tiempo que queda.

At nos horripito cinerum te prope busto
insatiabiliter deflevimus, aeternumque
nulla dies nobis maerorem et pectore demet'.

Nosotros, en cambio, te hemos llorado insaciablemente
cuando fuiste reducido a cenizas a nuestro lado en la
horrible pira, y ningún día nos arrancará del corazón
esta eterna tristeza".

Illud ab hoc igitur quaerendum est, quid sit amari
tanto opere, ad somnum si res redit atque quietem, ⁹¹⁰

Siendo así, hay que preguntar a éste qué amargura tan
grande hay en eso, si todo vuelve al sueño y al reposo,

cur quisquam aeterno possit tabescere luctu.

a causa de lo cual alguien pueda consumirse en una
eterna lamentación.

Hoc etiam faciunt ubi discubere tenentque
pocula saepe homines et inumbrant ora coronis,

A menudo también los hombres, cuando se han recos-
tado junto a la mesa y sostienen las copas y ensombrecen
sus rostros con guirnaldas,

ex animo ut dicant 'brevis hic est fructus homullis;

dicen de corazón: "breve es este placer para los peque-
ños hombres;

Iam fuerit neque post umquam revocare licebit.⁹¹⁵

pronto habrá pasado y después nunca más podremos hacerlo volver".

Tamquam in morte mali cum primis hoc sit eorum,

Como si en la muerte éste fuera el primero de los males,

quod sitis exurat miseros atque arida torrat,

el que la sed queme y abraza a los desdichados con su sequedad,

aut aliae cuius desiderium insideat rei.

o que el deseo de alguna otra cosa se asentara en ellos.

Nec sibi enim quisquam tum se vitamque requirit,
cum pariter mens et corpus sopita quiescunt.⁹²⁰

Nadie, en efecto, se echa de menos a sí mismo y a su vida entonces, cuando tanto el espíritu como el cuerpo reposan adormecidos.

nam licet aeternum per nos sic esse soporem,
nec desiderium nostri nos adfcit ullum.

El sueño, pues, puede ser eterno así a través de nosotros y ningún deseo de nosotros mismos nos afecta.

Et tamen haudquaquam nostros tunc illa per artus
longe ab sensiferis primordia motibus errant,

Y, sin embargo, en ese momento los elementos primordiales en modo alguno andan errantes por nuestros miembros, lejos de los movimientos que producen las sensaciones,

cum correptus homo ex somno se colligit ipse.⁹²⁵

ya que el hombre, al ser arrancado del sueño, vuelve en sí.

Multo igitur mortem minus ad nos esse putandumst,
si minus esse potest quam quod nil esse videmus;

En consecuencia, hay que pensar que la muerte es mucho menos para nosotros, si es que puede haber algo menor que lo que vemos ser nada;

maior enim turbae disiectus material
consequitur leto nec quisquam expergitus exstat,

en efecto, al morir resulta una mayor dispersión de la materia alborotada y nadie se levanta, despierto,

frigida quem semel est vitae pausa secuta.⁹³⁰

una vez que la fría pausa de la vida lo ha alcanzado.

Denique si vocem rerum natura repente
mittat et hoc alicui nostrum sic increpet ipsa

Por otra parte, si la naturaleza repentinamente dejara oír su voz y ella misma increpara a alguno de nosotros de la siguiente manera:

‘quid tibi tanto operest, mortalis, quod nimis aegris
luctibus indulges? quid mortem congemis ac fles?’

"¿Qué es para ti de tanta importancia, oh mortal, que te abandonas en exceso a penosas lamentaciones? ¿Por qué lamentas y lloras tu muerte?

nam si grata fuit tibi vita anteacta priorque⁹³⁵

Pues si te ha sido grata la vida recorrida y pasada,

et non omnia pertusum congesta quasi in vas
commoda perfluxere atque ingrata interiire,

y si no todas sus bondades se te han escapado, como si hubieran sido acumuladas en un vaso perforado, y han desaparecido sin haberte dado algún placer,

cur non ut plenus vitae conviva recedis
aequo animoque capis securam, stulte, quitem?

¿por qué no te retiras como un invitado saciado de vida y, con espíritu sereno, tomas ese descanso que está libre de inquietudes, oh necio?

sin ea quae fructus cumque es periere profusa⁹⁴⁰
vitaque in offensast, cur amplius addere quaeris,

rursum quod pereat male et ingratum occidat omne,

non potius vitae finem facis atque laboris?

nam tibi praeterea quod machiner inveniamque,
quod placeat, nil est; eadem sunt omnia semper.⁹⁴⁵

Si tibi non annis corpus iam marcet et artus
confecti languent, eadem tamen omnia restant,

omnia si perges vivendo vincere saecula,
atque etiam potius, si numquam sis moriturus;'

quid respondemus, nisi iustam intendere litem⁹⁵⁰
naturam et veram verbis exponere causam?

grandior hic vero si iam seniorque queratur
atque obitum lamentetur miser amplius aequo,

non merito inclamet magis et voce increpet acri?

'aufer abhinc lacrimas, baratre, et compesce querellas⁹⁵⁵
omnia perfunctus vitae praemia marces.

Sed quia semper aves quod abest, praesentia temnis,

imperfecta tibi elapsast ingrataque vita

et nec opinanti mors ad caput adstitit ante
quam satur ac plenus possis discedere rerum.⁹⁶⁰

Nunc aliena tua tamen aetate omnia mitte

aequo animoque agedum †magnis† concede: necessest.'

Iure, ut opinor, agat, iure increpet inciletque.

O si, por el contrario, todo aquello de lo que disfru-
taste desapareció y se te derramó, y la vida te es
odiosa, ¿por qué quieres agregar más,

para que todo desaparezca desdichadamente y se pier-
da sin haberte dado algún placer?

¿Por qué no más bien pones fin a tu vida y a tu
sufrimiento?

Pues nada más hay que yo pueda inventar o descubrir
para complacerte: todas las cosas son siempre las
mismas.

Aunque tu cuerpo aún no se marchite y tus miembros
no languidezcan desgastados, todas las cosas perma-
necen, sin embargo, idénticas,

aun si llegaras a vencer con el vivir a todas las gene-
raciones, e incluso más, aun si nunca fueras a morir".

¿Qué respondemos nosotros a esto, si no que la natu-
raleza presenta una justa querella y que con sus pala-
bras expone un caso verdadero?

Y si ahora un viejo en años se quejara y lamentara,
desdichado, su muerte más allá de lo justo,

¿no gritaría ella con mayor razón y no lo increparía
con una voz penetrante?

"Aleja de aquí esas lágrimas, bribón, y refrena tus
quejidos. Te marchitas después de haber disfrutado a
fondo de todas las ventajas de la vida.

Pero como siempre anhelas lo que está lejos de ti y
desprecias lo que tienes a mano,

la vida se te ha escapado incompleta y sin gracia,

y, sin que te lo hubieras imaginado, la muerte se ha
parado junto a tu cabecera antes de que pudieras mar-
charte satisfecho y hartado de bienes.

Ahora, sin embargo, renuncia a todo lo que es impro-
pio para tu edad

y ¡vamos!, con espíritu sereno cede tu puesto a los
que vienen después: es necesario".

Con justicia, creo yo, alegraría ella, y con justicia lo
increparía y reprendería.

Cedit enim rerum novitate extrusa vetustas
semper, et ex aliis aliud reparare necessest; ⁹⁶⁵

Pues lo viejo siempre se retira expulsado por lo nuevo y
es necesario que a partir de unas cosas se vuelvan a
crear otras:

nec quisquam in barathrum nec Tartara deditur atra.

nadie es arrojado al infierno o al Tártaro.

Materies opus est ut crescant postera saecla;

Se precisa de materia para que crezcan las generaciones
venideras;

quae tamen omnia te vita perfuncta sequentur;

todas éstas, a su vez, te seguirán después de haber ago-
tado su vida.

nec minus ergo ante haec quam tu cecidere, cadentque.

Al igual que tú, las generaciones han perecido antes y
perecerán después.

Sic alid ex alio numquam desistet oriri ⁹⁷⁰
vitaque mancipio nulli datur, omnibus usu.

Así pues, nunca cesará de originarse una cosa de otra y
a nadie se le da la vida en dominio, aunque a todos se
les da en usufructo.